

UNA NOTA SOBRE LA TEORÍA DEL COMERCIO INTERNACIONAL Y EL PROBLEMA DE LA DESIGUALDAD

Igualación de los precios de los factores

Cualquiera que fuera la profundidad de un estudio de la teoría del comercio internacional, no ofrecería una explicación, en términos causales, de la existencia de las desigualdades económicas internacionales y de su tendencia a aumentar.

Por el contrario, la teoría nos haría pensar que las desigualdades internacionales no debieran ser tan grandes como son, y que debieran disminuir en lugar de acrecentarse.

"El hecho de que muchos países subdesarrollados no obtengan las ventajas de los transportes modernos y del comercio que la teoría parece requerir, es uno de los detalles más pertinentes en la situación internacional presente y no puede soslayarse fácilmente", para citar un reciente trabajo de un economista sueco, Folke Hilgerdt,¹ ya desaparecido, cuyas importantes contribuciones a nuestras ideas acerca del "sistema del comercio internacional" y materias relacionadas, que son actualmente textos clásicos, se hicieron en la época en que era miembro del Secretariado Económico de la Liga de las Naciones.

Hilgerdt menciona el hecho de que los vastos movimientos de trabajo y capital de Europa han transformado las planicies del cordón templado en las "tierras de los hombres blancos" hasta alcanzar un rápido y sostenido desarrollo económico y niveles ascendentes de vida. "No obstante, la ocupación gradual de los 'espacios vacíos' no ha reducido la presión de la población en las regiones sobrepobladas, como las de Asia, en donde la mano de obra es muy abundante." Los movimientos en gran escala de los factores de la producción que se observaron durante un período mayor de veinticinco

años, casi han cesado actualmente. No obstante, lo que Hilgerdt se proponía subrayar es que aun en la época en que esos movimientos tuvieron lugar, no operaron como una fuerza que permitiera lograr la igualdad.

Recordemos, sin embargo, que de acuerdo con la doctrina clásica, los movimientos de mano de obra y capital entre los países no hubieran traído consigo necesariamente la tendencia hacia la igualdad de los precios de los factores y, consecuentemente, de los ingresos. De hecho, la teoría del comercio internacional se desarrolló en gran parte sobre el supuesto abstracto de la inmovilidad internacional de todos los factores de la producción. El hecho de que el comercio por sí mismo iniciara una tendencia hacia la igualdad gradual y parcial de los precios de los factores en los diferentes países, y no sólo de las relaciones de precios, estaba implícita ya en la exposición de los economistas clásicos, aunque su método de establecer la ley de los costos comparativos en relación con un solo factor, el trabajo —que, no obstante, podía tener diferentes "calidades"—, cambió el hincapié hacia otros elementos.

En el trabajo de Eli F. Heckscher, en que destaca la influencia igualadora del comercio sobre el precio de los factores, y la reexposición de Bertil Ohlin sobre la teoría clásica del comercio internacional en términos de una teoría general del equilibrio del tipo de la escuela de Lausana, y el ulterior desarrollo de las ideas de Heckscher sobre la igualación de los precios de los factores,² el comercio aparece con mayor claridad como un sustituto, y no como una alternativa, de los movimientos de los factores. La posición más explícita sobre los efectos equilibradores e igualadores del comercio internacional tiene un interés decisivo en el nuevo enfoque. El comercio debe conducir a la adaptación de la actividad industrial por lo que respecta a la localización y recursos de población de las diferentes regiones y países. La relativa escasez de mano de obra y capital debe ser menor en estas condiciones.

Sobre estos fundamentos se ha presentado en los años de posguerra una viva discusión entre los econométricos que estudiarían

¹ "Uses and Limitations of International Trade in Overcoming Inequalities in World Distribution of Population and Resources", *World Population Conference*, Roma, 1954; próximo a publicarse.

² Eli F. Heckscher, "The Effect of Foreign Trade on the Distribution of Income, Readings in the Theory of International Trade", seleccionados por un grupo de la American Economic Association, Allen and Unwin, Londres, 1950 (traducción del original sueco de 1919); Bertil Ohlin, *Inter-regional and International Trade*, Harvard University Press, Cambridge, 1933.

—bajo condiciones específicas, abstractas y estáticas— la relativa efectividad de esta tendencia hacia la igualación de los precios de los factores en los diferentes países, como resultado del comercio internacional.³

En esta forma, es extraño que en las décadas recientes, en tanto que las desigualdades económicas internacionales han estado creciendo y se transforman también en un tema de interés práctico cada vez más significativo en la política internacional, la teoría del comercio internacional se haya orientado en el sentido de apoyar la idea de que el comercio internacional inicia una tendencia hacia la igualación gradual de los precios de los factores y de los ingresos entre los diferentes países.

El hecho de que semejante teoría sea inadecuada para explicar la realidad no puede tomarse en cuenta para señalar el relativo desbarajuste del sistema multilateral del comercio que funcionó antes de la primera Guerra Mundial; ésta situación debe relacionarse, como efecto y causa, al volumen creciente de las restricciones sobre el comercio internacional y los pagos. Como lo observó Hilgerdt, la confrontación de la teoría del comercio internacional con los hechos de las desigualdades internacionales en el período anterior a 1914 revela el mismo desacuerdo.

La teoría es inadecuada para explicar los hechos

Sería un error afirmar que la teoría del comercio internacional no nos ofrece un modelo o un mecanismo lógico que represente un sistema de hipótesis racionales que puedan usarse para explicar cómo y por qué han existido las grandes desigualdades económicas entre los diferentes países y por qué tienden a crecer. Por el contrario, la teoría se ha encaminado cada vez más —*mirabile dictu*— en la dirección que permite sugerir una situación y una tendencia completamente contrarias a las actuales, especialmente en los años recientes.

Bajo esas circunstancias no debe sorprendernos que, en general, la literatura haya empujado, en forma curiosa, para referir los

³ La reciente discusión del problema de la igualación de precios como resultado del comercio internacional fue iniciada por el profesor Paul A. Samuelson en dos artículos publicados en el *Economic Journal*, en los años de 1948 y 1949; para tener una referencia más completa véase Svend Laursen, "Production Functions and the Theory of International Trade" *The American Economic Review*, 1955, pp. 540-5.

esfuerzos que se han hecho para relacionar las desigualdades internacionales y los problemas del subdesarrollo y desarrollo a la teoría del comercio internacional. Hilgerdt hubiera podido reclamar la originalidad de su idea simplemente por el hecho de haber mencionado este problema en el trabajo citado.

El profesor Jacob Viner, el más grande exponente en nuestra generación de la gran tradición teórica de los economistas clásicos, dictó varias conferencias en Brasil con el provocador título de *International trade and economic development*⁴ —pero no desarrolló este tema. De hecho, Viner trata el problema del desarrollo económico de los países subdesarrollados en forma aislada en un capítulo final en donde hace muchas observaciones y sugerencias interesantes sobre la pobreza, aunque sus ideas están desarticuladas. En ese capítulo también se refiere a varios problemas de las relaciones internacionales: señala las razones que explican por qué no podrá dispo-nerse probablemente del capital extranjero en escala considerable; tranquiliza a los países subdesarrollados, quizá demasiado, en el caso de que se presente cualquier desviación adversa de la relación de intercambio, y señala la posibilidad que tienen para seguir, *nota bene*, las políticas fiscal y monetaria que contrarresten los efectos de las amplias fluctuaciones de los precios de exportación.

Pero la teoría del comercio internacional sólo aparece ocasionalmente, y luego en ciertos pronunciamientos generales que parecen perdidos y fuera de lugar.⁵

⁴ The Clarendon Press, Oxford, 1953.

⁵ Por ejemplo: "En un país predominantemente agrícola, el rápido crecimiento de la población que no va acompañado por un crecimiento proporcional de la demanda de sus productos agrícolas debe traer consigo, espontáneamente, bajo condiciones de libre mercado, las fuerzas que tienden a industrializar al país, haciendo la producción agrícola menos remunerativa" (*Ibid.*, p. 113). Ésta es una descripción poco cuidadosa de lo que ha acontecido y está aconteciendo en las zonas subdesarrolladas del mundo.

Un punto particular, en términos del supuesto del equilibrio, en donde su pensamiento es completamente erróneo, es la idea de que "las condiciones del libre mercado traen espontáneamente la acción de las fuerzas" que tienden a equilibrar la industria y la agricultura. En verdad, aun si el crecimiento de la población y la presión sobre la tierra deben reducir a la nada la productividad marginal de la mano de obra agrícola, la mano de obra no estará disponible para la industrialización, excepto a niveles de salarios comparativamente altos. Los costos y los precios de la industria no reflejan los costos reales de oportunidad (o de desplazamiento). Además, si existen posibilidades de utilidades en la industria, no hay empresarios que pesen esa oportunidad; o bien, si los hay, no disponen de la habilidad necesaria, de tal modo que puedan obtener utilidades. Aún más, el logro de utilidades

En los cinco primeros capítulos, presenta la deliciosa idea ortodoxa general acerca de muchos problemas del comercio internacional, pero, para nuestro asombro, tiene muy poco que decir en relación con lo que el lector esperaría del título del libro: la relación entre el comercio y el desarrollo, con excepción de algunas insinuaciones inteligentes dispersas en todo el texto.

Supuestos irrealés

Es importante buscar la explicación del extraño aislamiento de la teoría del comercio internacional con respecto a los hechos de la vida económica.

La principal explicación es, sin duda, que esta teoría, en mucho mayor grado que cualquier otra rama de la especulación económica, se ha mantenido fiel a la herencia de los economistas clásicos. Ya me he referido a su ceguera en relación con el problema de la igualdad internacional. Las doctrinas y predilecciones heredadas —la doctrina del libre comercio, la orientación del *laissez-faire* y el concepto de la armonía de intereses— y el sistema de supuestos estáticos que son la base de las elaboraciones teóricas, han representado un papel de mayor importancia en la teoría del comercio internacional en comparación con otras teorías.

La teoría del comercio internacional, y, de hecho, la teoría económica en general, nunca se desarrollaron dentro de los cauces que les hubiera permitido comprender la realidad de las grandes y crecientes desigualdades económicas y el proceso dinámico del desarrollo y subdesarrollo. La teoría económica nunca fue enfocada para observar los problemas relacionados con las grandes diferen-

no es un motivo universal de la conducta humana, como suponían los clásicos; en los países subdesarrollados la estimación de este objetivo es limitada, como lo es en particular para las utilidades que provienen de los esfuerzos sostenidos de producción y de los movimientos de capital a largo plazo. Viner podría contestar afirmando que supone "condiciones de mercado libre", con todo lo que esto lleva implícito lógicamente; pero el hecho es que tal supuesto está fuera de la realidad. En verdad, sigue siendo un problema sin solución lo que este supuesto significa precisamente en las condiciones culturales, sociales, psicológicas y económicas actuales en los países subdesarrollados; si no se responde a esta cuestión —y creo que no puede contestarse— todo su pensamiento carece de significado; y sería un error tratar de obtener inferencias de la realidad.

Probablemente Viner está de acuerdo con esto, ya que, como señalé en el texto, no intenta servirse realmente de ninguna teoría al tratar los problemas del crecimiento de los países subdesarrollados.

cias entre las técnicas de producción, y también entre las mismas funciones de productividad, correspondientes a las muy grandes diferencias en la escasez relativa de los factores de la producción y las inmensas diferencias en los niveles de vida y las condiciones culturales.

Igualmente, la teoría del comercio internacional, más que cualquiera otra rama de la teoría económica, ha sido dominada por el supuesto del equilibrio estable, implicando la creencia de que, normalmente, un cambio traerá aparejados como reacción diversos cambios secundarios en la dirección opuesta. Sólo sobre este supuesto —al que deben añadirse otros muchos— puede considerarse que el comercio represente un elemento dentro del proceso económico susceptible de traer consigo una mayor igualdad económica entre las regiones y países.⁶ Sobre el supuesto contrario y más real de que con frecuencia el proceso económico es acumulativo por la causación circular, el papel del comercio internacional se transforma, como hemos visto, más bien en lo opuesto: en un medio a través del cual las fuerzas del mercado tienden a traducirse en crecientes desigualdades, cuando los efectos de difusión son débiles, como es frecuentemente el caso en los países subdesarrollados.

Existe otro concepto que marcha unido al supuesto del equilibrio, al separar la teoría del comercio internacional de los hechos de las desigualdades internacionales y los problemas dinámicos del subdesarrollo y desarrollo: la tesis que establece la distinción entre los factores "económicos" y los "no económicos". Los factores no eco-

⁶ Por supuesto, la crítica negativa de que el supuesto de equilibrio y el enfoque teórico que representa son irrealés, es una crítica original, como lo afirmé en el último capítulo. También se ha indicado frecuentemente que la teoría del comercio internacional, en mayor medida que cualquier otra rama de la teoría económica, ha seguido siendo, inflexiblemente, una teoría del equilibrio. El profesor John W. Williams, al ocuparse de la relación que existe entre la política económica y la teoría, ha observado que una de las más grandes paradojas de los últimos tiempos consiste en que "en tanto que desde 1914 el mundo se ha encontrado en un estado virtual y profundo de continuas perturbaciones, la teoría formal del comercio internacional ha continuado haciendo hincapié en las tendencias equilibradoras" (*Economic Stability in a Changing World*, Oxford University Press, 1953, p. 24); en verdad, "parece que la principal tendencia de la teoría, cuando menos hasta fecha reciente, ha conducido a depositar todo el énfasis en las tendencias equilibradoras, ya sea a través de refinamientos del análisis clásico, mediante una o más teorías modernas del valor, o mediante la introducción de más países y mercancías... El llamado enfoque "moderno" o keynesiano ha puesto mayor énfasis en el análisis del ajuste del comercio nacional en términos de ingreso" (*Ibid.*, p. 29).

nómicos desempeñan un papel importante en relación con las "cuantidades" de los factores productivos y, en consecuencia, con la "efectividad" de la producción en sus diversos aspectos, de acuerdo con la terminología de los clásicos.

No podría acusarse a los economistas clásicos de haber descuidado la importancia que tienen los factores no económicos. En verdad, Viner, al que me he referido como el autor moderno más prominentemente dentro de la gran tradición clásica, critica a Heckscher y Ohlin por descuidar esos aspectos, al afirmar que:⁷

Es de la incumbencia de los economistas... reconocer y proclamar que el adelanto económico no es simplemente un problema de más capital, de más acres o de más carbón, sino también un problema de mayor efectividad de administración y de esfuerzos para obtener una mejor educación, salud, mejor motivación y una mejor organización política y social. Si se fracasa en este empeño, es probable que se arroje la culpa de la pobreza nacional a las circunstancias físicas que están más allá de la mano del hombre, o a los factores externos de la economía, a la indiferencia de los factores humanos, sociales, políticos y morales internos, que pueden desempeñar un papel muy importante.

Es indudable que gran parte de la explicación teórica del desigual desarrollo de los países y del papel inactivo del comercio como fuerza equilibradora tiene que buscarse en el campo de las "cualidades" de los factores productivos y, en consecuencia, en el campo de la "efectividad" de la producción en sus diversos aspectos. Pero la suma de todos esos elementos en un concepto simple, abstracto y vago y su consideración como una entidad sólida y estática significa precisamente que se les deja fuera del análisis, es decir, abstenerse de buscar la explicación teórica pedida; de establecer también interrelaciones con los factores no económicos. Y las referencias ocasionales a los elementos individuales y a sus cambios, dentro de esta entidad, no constituyen una explicación sistemática que ligue el desarrollo económico a la teoría económica, sino que representa más bien una vuelta al método indiscriminado de "todos los casos" de la escuela histórica alemana, con la que Viner sería el último en estar de acuerdo.

El hecho de que se defina un conjunto determinado de fenómenos como "factores económicos", en tanto que se dejen fuera del aná-

⁷ *Ibid.*, p. 16.

lisis otros elementos, significa que se trata de un procedimiento estrechamente relacionado al enfoque del equilibrio estable. En efecto, el supuesto del equilibrio es mucho más irreal dentro del dominio de los "factores no económicos", a los que la teoría del comercio internacional considera generalmente como dados y estáticos; por el contrario, estos factores obedecen al principio de la causación circular.⁸

Efectos de la controversia sobre el subdesarrollo y el desarrollo

La teoría del comercio internacional y sus predilecciones ideológicas heredadas también han tenido su influencia, por supuesto, —en cierto grado y más o menos por implicación— sobre la controversia del desarrollo y el subdesarrollo económicos en los años recientes.

Los hechos de las desigualdades económicas internacionales y su tendencia a aumentar, son engorrosos desde el punto de vista de esta teoría, que ha vuelto la espalda a esos fenómenos y aun ha sugerido que el comercio internacional tiene efectos equilibradores. Esta discordancia entre los hechos y la teoría no se ha sostenido generalmente. Ni tampoco en la discusión del subdesarrollo y el desarrollo ha existido un intento congruente para colocar como un problema importante la explicación de las desigualdades y su tendencia a aumentar. Aun en la actualidad, cuando estos hechos son acontecimientos por la creciente tensión política internacional, existe una

⁸ En un documento de gran importancia, "The Theory of International Trade Reconsidered", Williams había indicado ya durante los últimos años de la tercera década del siglo que "la teoría clásica supone fijos, para propósitos del razonamiento, los verdaderos casos que... debieran ser los principales objetos de estudio, si se trata de conocer los efectos y causas del comercio internacional; éstos han sido reconocidos ya en forma tan amplia, que todo encuentra su lugar en el análisis"; y que "la relación del comercio internacional con el desarrollo de nuevos recursos y de las fuerzas productivas es un objeto de exploración más importante en las condiciones actuales de las naciones, de los ingresos, de los precios y del bienestar, que lo que sería el análisis 'cruzado' del valor de los economistas clásicos, con el supuesto de una cuota dada de factores productivos, ya existentes y ocupados." (*Economic Journal*, 1929, pp. 195 s.). En la historia de la economía, el honor de haber expuesto primero la falacia de suponer como determinados los dotes de la naturaleza pertenece, por supuesto, a Friedrich List. Es interesante destacar que List ejerció una gran influencia, particularmente en Norteamérica, en una época en que era también un país "subdesarrollado", aunque en otro sentido, ya que tenía un nivel de ingreso por habitante mucho más alto del que ahora caracteriza a los países subdesarrollados.

clara inclinación a dirigir la discusión hacia otros aspectos de los problemas de los países subdesarrollados, distintos a aquellos de las desigualdades económicas internacionales.

En forma similar, esta tendencia inherente en la teoría del comercio internacional tiene un interesante paralelo en el tipo de discusión llevada a cabo en los países desarrollados acerca de las políticas comerciales de los países subdesarrollados. El consejo que se da más frecuentemente a los países subdesarrollados—que deben evitar entrometerse en los problemas del comercio y los pagos—y también las presiones ejercidas sobre sus políticas comerciales por medio de las políticas de los mismos países desarrollados, son determinadas sin que se reconozca mucho la dinámica de las desigualdades económicas internacionales.

Por el contrario, la mayor parte de la ayuda que se presta a los países subdesarrollados, y las presiones ejercidas sobre ellos, se racionalizan por lo general en términos de una teoría del comercio internacional fundada sobre supuestos irrealistas en todo lo que concierne a esos países. Y los organismos internacionales en el campo del comercio—el Fondo Monetario Internacional y la desaparecida Organización Internacional del Comercio, así como el organismo que la sustituyó, el GATT—tenden continuamente a empaparse de los elementos ideológicos a los que he denominado predilecciones de la teoría económica, los cuales han tenido una decisiva influencia sobre la teoría del comercio internacional.

Las desviaciones sistemáticas que operan en muchos de nuestros medios intelectuales en relación con las prescripciones de la política internacional para los países subdesarrollados, están fundadas sobre el hecho de que el enfoque del equilibrio estable es a menudo el dominante, y el hecho ulterior de que el concepto de equilibrio está ligado ideológicamente a las viejas y robustas predilecciones de la armonía de intereses, del *laissez-faire* y del libre comercio. Están imbuidas de un *telos*, con valores objetivizados y por lo tanto escondidos: rara vez se trata de una herramienta teórica, escogida con todo cuidado para evitar su arbitrariedad desde el punto de vista de la política.

En el capítulo VII indiqué que la apremiante necesidad de la planeación total del estado con propósitos de desarrollo económico de los países subdesarrollados se reconoce generalmente en la actualidad no sólo en esos países, sino prácticamente también por

todos los economistas y representantes políticos de los países adelantados. Se da por entendido que la planeación económica y las interferencias en gran escala de parte del Estado son necesarias para la planeación—ya debe salirse del estancamiento económico—, y que éste no podrá superarse si no se hace algo para lograrlo. No obstante, el reconocimiento de la necesidad política sólo se ofrece de mala gana en muchos aspectos. Y cuando se trata de poner en efecto esta política general surgen todos los tipos de argumentos para mantenerse dentro del *laissez-faire*. Esto es particularmente cierto en el campo del comercio internacional y los pagos, ya que también entran en juego los intereses de los países desarrollados para mantener el *statu quo*.

Entonces surge como conveniente y oportuno el enfoque del equilibrio, con sus vigorosas connotaciones ideológicas tradicionales. En efecto, en tanto que el enfoque real reconoce el predominio de la causación circular, con sus efectos acumulativos en el desarrollo social, y señala los argumentos para llevar a cabo la planeación del desarrollo económico y apoya las interferencias de parte del estado dentro de un país subdesarrollado, el enfoque del equilibrio en virtud de sus connotaciones ideológicas, conduce a las conclusiones del *laissez-faire*.

Después de todas las afirmaciones anteriores, debe subrayarse que en general la voluminosa y sin cesar creciente literatura sobre los problemas económicos de los países subdesarrollados ha prestado poca atención a la teoría económica en general o a la teoría del comercio internacional en particular. En su fase presente, la literatura tiene en general cierta inclinación antiteórica. En verdad, en el mejor de los casos, busca su validez manteniéndose cerca del campo de los hechos concretos y los problemas prácticos.

La mayoría de los escritores sobre estos temas expresan sus deseos por lograr una estructura teórica; pero el anhelo se califica generalmente de escepticismo y algunas veces llega al acuerdo general de que nunca podremos alcanzar una teoría general del desarrollo y subdesarrollo económicos.

El frente contra el iconoclasta

Hasta aquí me he referido a la teoría del comercio internacional como si fuera un sencillo sistema comprensivo de pensamiento

que tuviera que rechazarse *in toto*, en el caso en que se estuviera en contra de él. Afortunadamente, para mi sentido científico conservador, esto no es así. El sistema de pensamiento que he criticado es realmente la matriz de un gran número de teoremas especiales; la mayoría de los cuales pueden reanoldarse y adaptarse a otros sistemas basados en otros supuestos.

Este tesoro de teoremas económicos se ha incrementado firmemente mediante el trabajo de muchas generaciones de teóricos. Karl Menger sostuvo una vez que nuestra ciencia ha sido construida por estudiosos que casi siempre se escatimaban el tiempo de reflexionar sobre su propio pensamiento y poner en duda su fundamento lógico. Y con el mismo espíritu, Knut Wicksell señaló cómo la característica de un buen economista es que en gran medida permanece por encima de los métodos y supuestos que emplea. Sobre las bases de las nociones metafísicas, y dominados por las predilecciones oportunistas, a las que he tratado de caracterizar anteriormente, los economistas de cada generación, empezando por los es- critores clásicos, han aumentado sin cesar nuestro conocimiento real del mundo.

No ha sido mi propósito en esta ocasión exponer estos conocimientos acumulados, sino más bien demostrar y explicar lo que yo también creo que es verdad, es decir, que la teoría del comercio internacional y, sin duda, la teoría económica en general, nunca se han desarrollado en tal forma que permita comprender la realidad de las grandes y crecientes desigualdades y el proceso dinámico del subdesarrollo y el desarrollo. Y por esta reticencia de la teoría económica para ocuparse con honradez de los problemas relacionados con la cuestión de la igualdad, existen explicaciones que deberian traerse a la luz si deseamos liberar a la teoría económica de sus actuales inhibiciones.

El hecho de que la teoría no ayude cuando se encaran esos problemas, no significa que no pueda aplicarse con éxito a otras situaciones, en donde no existen las grandes desigualdades económicas. Aun el concepto de equilibrio estable, el cual, como he apuntado, es irreal cuando se utiliza al estudiar los procesos sociales normales, puede desempeñar ocasionalmente un papel útil en el estudio de algunos problemas, en particular cuando está bajo consideración un período corto.

Además, como lo afirmé anteriormente, la mayoría de los teo-

remas especiales que forman la base de la gran estructura —la elaboración que no puedo aceptar— puede utilizarse con grandes ventajas en otra estructura completamente diferente. En verdad, existen muchos teoremas que no se adaptan muy bien a la presente estructura, pero que se ajustarían perfectamente en la nueva. El desarrollo del argumento de la "industria infantil", y muchas otras consideraciones especiales tomadas en cuenta por los economistas clásicos, particularmente en la forma presentada en sus discusiones de los problemas prácticos diarios, contenían *in nuce* sugerencias de un enfoque mucho más real de los problemas de los países subdesarrollados.

En las décadas recientes se han hecho también grandes esfuerzos para relacionar el comercio internacional con los procesos acumulativos analizados en la estructura de la teoría de los ciclos económicos. Una gran parte de la discusión en torno a la "escasez de dólares", así como también lo concerniente a la importancia de las elasticidades de la demanda y la oferta para el comercio internacional —algunas veces conducentes a la noción de la posibilidad de un "desequilibrio perpetuo"— tiene también un carácter no ortodoxo. Si alguna vez nos aproximamos a la formulación de una teoría general del desarrollo y subdesarrollo económicos, seguiría siendo una tarea difícil, pero necesaria, integrarla en nuestra teoría económica general y, en particular, hacerla congruente con la teoría del comercio internacional. En efecto, no puede ser un estado satisfactorio de cosas mantener las teorías lógicamente no relacionadas y, de hecho, mutuamente incompatibles.

Para lograr la integración sería necesario, por una parte, llevar a cabo considerables ajustes y cambios en la teoría económica general. Los cambios reflejarían entonces el progreso de nuestra percepción de la economía mundial atribuible a los estudios intensificados de los problemas a largo plazo, relacionados con los hechos de las desigualdades económicas y con el proceso dinámico del desarrollo y el subdesarrollo. Por otra parte, la teoría del desarrollo y el subdesarrollo, una vez que se haya expuesto, no deberá haber sido elaborada independientemente de una concepción estructural amplia, como la que he tratado de delinear en la primera parte, considerando además los datos empíricos: como piedras para la construcción, deberán haberse salvado muchos argumentos y teoremas familiares, actualmente amparados bajo la amplia estructura de

nuestras teorías generales, incluyendo la teoría del comercio internacional, ajustada y adaptada dentro de la nueva estructura. En la economía, como en la teoría social en general, rara vez se descartan en conjunto todos los pensamientos, y ninguna idea es completamente nueva y original.

La situación política alterada del mundo, la compulsión implícita en esta situación política, el enfoque de la atención en nuevos y diferentes problemas y la aparición en el escenario de un conjunto de nuevas naciones participantes que hasta fecha reciente se habían mantenido pasivamente sumisas y mudas, están destinados a representar el principio de una revolución también en las ciencias sociales, ampliando nuestro horizonte y reorientando radicalmente nuestro pensamiento. De este proceso podría emerger también una teoría económica más real y pertinente.